

# LOS CEMENTERIOS DE MANLLEU

## *Estudios parciales*

La historia de una población rara vez puede ser ofrecida de un modo completo. Falta de dedicación por una parte y sobretodo falta de una documentación suficiente para seguir el itinerario secular impiden todo intento de trazar, con éxito, la historia de una determinada población. En nuestra comarca, por ejemplo, y si exceptuamos quizá la reciente «Història de Torelló» del Rdo. Fortián Solá, casi ninguna población, en su bibliografía, puede ofrecer un manual de historia local y entre las que lo ofrecen, como Manlleu pongamos por caso, solo con mucha benevolencia y concesión a sus autores puede admitirse como tal. Repitamos que son dos los escollos que a ello contribuyen: falta de dedicación ya que una obra de este calibre supone una vida entera a ella consagrada e insuficiencia documental en casi todas las poblaciones. Es por ello, creemos, que cuando resulta tarea impropia y de no probable éxito intentar el estudio completo de una población nuestro interés deba derivar hacia los estudios parciales los cuales, mostrándonos fases concretas de la vida secular de las poblaciones, pueden colmar las personales aficiones y contribuir o servir de preparación al logro de una historia completa.

El estudio de los cementerios de Manlleu que ofrecemos a continuación puede servir de aserto a cuanto decimos. En Manlleu estamos a mucha distancia de conseguir una historia de la Villa que merezca la aprobación de una crítica sin concesiones pero puede prepararse en más o menos escala, con los estudios parciales entre los cuales el que aquí se ofrece (exhumando, en atención a los lectores de AUSA, unas noticias que hasta el presente permanecieron inéditas) modestamente quiere contarse.

## *El primer cementerio*

Desde el siglo V fué costumbre cristiana situar los cementerios dentro las ciudades, en las cercanías de las iglesias —posteriormente penetraron al interior—, por efecto del fervor religioso que impulsaba a los fieles a buscar la sombra protectora de la casa de Dios como lugar más a propósito para procurarse el reposo eterno. En aquellos tiempos en que el aspecto sanitario apenas si interesaba esta proximidad entre los vivos y los muertos tenía la categoría de hecho natural y en Manlleu así acaeció hasta el segundo tercio del siglo pasado, pues consta documentalmente que en 1834 el cementerio de la Villa se encontraba situado delante de la Iglesia Parroquial. Esta debe ser considerada la primera necrópolis manlleuense. Sería, a no dudar, un cementerio de dimensiones reducidas tal como corresponde a una población de un censo inferior en más de la mitad al actual. ¿En que lugar, concretamente se situaría?

En el documento que a continuación transcribiremos se dice que estaba situado frente a la Iglesia pero creemos que con ello debe entenderse más bien al lado que delante de ella pues como dice Casas Reig en «Las Tumbas de Santa María de Manlleu» en el siglo X, al hacer donación Gombarro de los terrenos anexos al templo, cedió los que miraban al norte y al oeste a fin de que sirvieran de cementerio, demoninado *fossar*. De otra parte Torrent y Garriga nos dice que a principios del

siglo pasado el cementerio se hallaba *junto a la Iglesia*. Entonces el primer cementerio deberíamos ubicarlo en el solar sobre el que hoy existe el almacén del templo parroquial.

Como sea que, desde comienzo de siglo, el cementerio secular dejó de ser suficiente, el Ayuntamiento de la Villa, con fecha de 24 de agosto de 1834, eleva una instancia al Gobernador Provincial solicitando la construcción de uno nuevo. En ella se manifiesta: *que el cementerio actual está situado frente a la Iglesia y de consiguiente en paraje muy concurrido siendo además de muy corta capacidad para esta vecindad y lo que es peor que se halla muy cerca del depósito de aguas potables de que usa la población...*

Al tiempo que se circula dicha instancia el Ayuntamiento manda formar el proyecto del que debería ser cementerio nuevo y presentados los planos a los maestros albañiles de la localidad, a fin de que dictaminen de su coste, certifican de las siguientes cantidades:

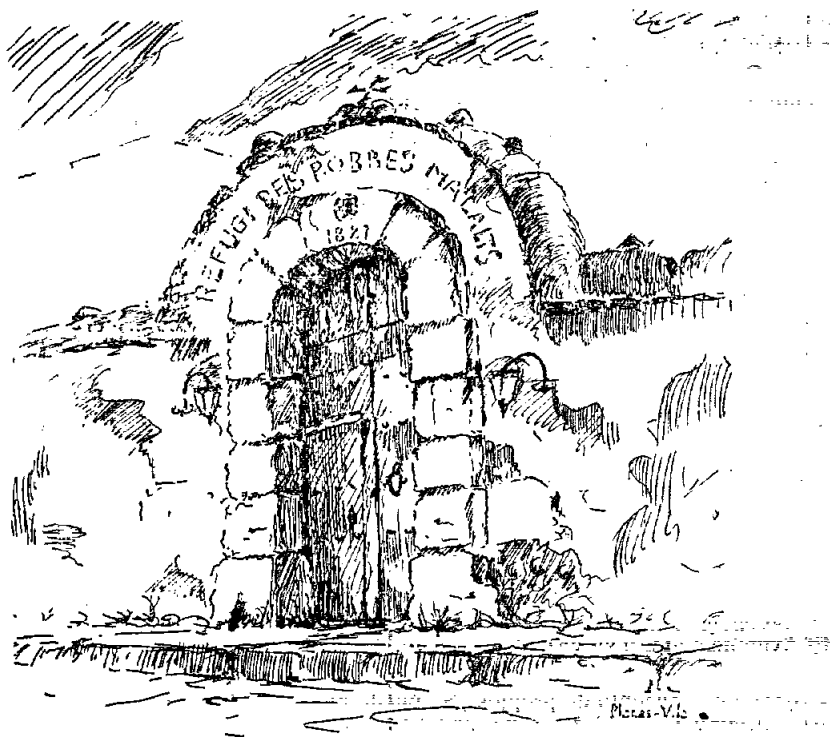
Por 240 canas de paredes laterales por la circunferencia . . . . .	13.440 r. v.
Por el coste portada y puerta . . . . .	956
Por las cuatro esquinas de piedra labrada . . . . .	864
Por el coste total de la capilla . . . . .	<u>12.000</u>
Total, reales de vellón . . . . .	27.260

Recibida la instancia el Gobernador ofició al Ayuntamiento de Manlleu a fin de que manifieste acerca de si posee cantidad suficiente para la obra proyectada. El Ayuntamiento, a su vez, dice que en la caja municipal existen 16.673 reales de vellón sobrantes de la cuenta anterior de los que han de deducirse el 20 por 100 que se deben en concepto de propios. Se puede pues disponer de 13.339 r. v. Y se añade textualmente: *cantidad muy cercana a lo suficiente por las obras más urgentes del cementerio como son las paredes de su circunferencia, portada y compra del terreno y en cuanto al coste de la capilla que en el mismo debe construirse por no ser la obra tan urgente podría verificarse con el sobrante de los años sucesivos.*

### *El segundo cementerio*

Sea por una razón u otra el proyecto que, en 1834, existía para la edificación de un cementerio de nueva planta no llegó a realidad. Nos falta una documentación completa para saber en qué fue a parar aquel intento pero si el archivo de donde extraemos estas notas resulta parco, por deducción de otros hechos conocidos sabemos que el segundo cementerio manlleuense no fue el referido como proyecto sino otro.

A comienzos del siglo pasado, de mano del industrialismo naciente en la cuenca del Ter, Manlleu dió un tirón en su censo lo que originó, por rechazo, que el cementerio secular resultara cada día más insuficiente y esto, al lado de las leyes que se dictaron prescribiendo las condiciones que debían reunir, motivó que, no pudiendo construir por el momento uno expreso se habilitara un solar que, propiedad del Ayuntamiento, existía en la calle de San Juan. En este solar se había, con anterioridad, empezado a construir un hospital y aparecía ya vallado con pared de obra. Por esta razón, porque el portal destinado a servir de entrada al cementerio fué construído para hospital resultó que al entrar en el camposanto lo primero que



Puerta que sirvió de entrada al segundo cementerio manlleuense.  
Obsérvese la inscripción: *Refugi dels pobres malalts*.

se echaba a la cara del visitante era la inscripción REFUGI DELS POBRES MALALTS que campeaba en el frontís lo cual, a la puerta de un cementerio, no dejaba de ser un sangriento sarcasmo.

El emplazamiento de esta segunda necrópolis debió durar muy poco tiempo, pues aún cuando no poseamos una documentación fehaciente para concretar datos, sabemos que no existía en 1834 y que dejó de servir en 1851.

En cuanto a su estructura Luís Coll y Espadaler dedujo, de los cimientos, que debería tener unos 300 metros cuadrados, superficie que tampoco resolvía las necesidades manlleuenses y que explica su corta duración como tal cementerio.

#### *El cementerio actual*

Queda ya señalado que el actual cementerio de Manlleu fué inaugurado en 1851. Sin duda las disposiciones dictadas a principios del siglo pasado, señalando las condiciones que debían concurrir en los cementerios imperaban a su construcción pues en los anteriores no se daban la circunstancias de emplazamiento, distancia y capacidad exigidos por las leyes.

Situado al norte de la población y a unos 500 metros de las últimas edificaciones en su estructura primera se ofrecía como un cuadrilongo perfectamente trazado. Más tarde, a principios del siglo actual, resultando de nuevo insuficiente se duplicó su capacidad con la adición, en su parte oeste, de un nuevo cuadrilátero de nichos. Sobre la entrada principal aparece esculpida, una calavera, con las tibias de rigor, y la siguiente cuarteta:

Esta verdad que oirás  
jamás pongas en olvido:  
como tu eres yo he sido;  
como yo soy tu serás.

Desde un punto de vista artístico, y sobretodo si lo comparamos con el de otras poblaciones, el cementerio de Manlleu resulta pobre pues en él no existe sepultura artísticamente digna de mención. Antes de la devastación roja habían en él dos mausoleos erigidos por las familias Vilaró y Puget, el primero de los cuales, debido al escultor Claret, era presidido por un Cristo en la cruz, de grandes proporciones y tallado en piedra; el otro monumento funerario representaba la Fe, también en piedra, y era debido al insigne artista Clarasó. Estos dos panteones fueron construidos por allá en el año 1916. Semidestruidos cuando el vendaval marxista no han sido todavía reparados y ya desconfiamos lleguen a serlo pues sus titulares al pasar a vivir a Barcelona no se entierran en Manlleu. Poseía también el cementerio, antes de 1936, una capilla que hasta el presente no ha sido restaurada aún cuando recientemente, hace solo unos meses, se repuso de nuevo en ella el Santo Cristo presidencial.

Al advenimiento de la República la ley de 30 de marzo de 1932 ordenó la secularización de los cementerios y en su cumplimiento las entonces llamadas autoridades manlleuenses se incautaron del camposanto. Aun recordamos aquellas letras de bronce que en su frontis durante unos años campearon: CEMENTIRI MUNICIPAL. Terminada la guerra se procedió a la restauración de la jurisdicción eclesiástica y ello se hizo el día 2 de abril de 1939, mediante un acto de simbolismo conmovedor.

En el siglo largo de servicio que lleva el actual cementerio, ha sido enterrada en él una población que supera en más del doble a la actual viviente (ésta puede considerarse rayana en los 8.000 habitantes) y que agrupada por decenios ofrece las siguientes cifras:

Enterrados en el período	1851 a 1860 . . . . .	1902
»	» 1861 a 1870 . . . . .	1790
»	» 1871 a 1880 . . . . .	1869
»	» 1881 a 1890 . . . . .	2152
»	» 1891 a 1900 . . . . .	2201
»	» 1901 a 1910 . . . . .	1394
»	» 1911 a 1920 . . . . .	1402
»	» 1921 a 1930 . . . . .	1134
»	» 1931 a 1940 . . . . .	1056
»	» 1941 a 1950 . . . . .	780

### *Nuestro cementerio*

Cementerio, del latín *accubitorium*, significa lugar de descanso o dormitorio porque, según el lenguaje de la Escritura, los muertos duermen y en estos lugares esperan la resurrección de la carne, dogma consolador de la Religión Católica. Esta es la categoría con que los manlleuenses vemos al cementerio historiado: lugar en que reposan los antepasados y en el que, a no fardar, descansaremos nosotros. Por sobre su historia, su belleza, su situación o cualquier otra circunstancia material el cementerio es nuestra finca de descanso y espera.

Haga Dios que en tanto nuestro mísero cuerpo devenga un informe montón de escoria, polvo y podredumbre en el recinto del ya secular cementerio, nuestro verdadero yo, nuestra eterna persona, nuestro indestructible ser encuentre su paz en el Señor tal como preconizaba San Agustín: *Fecisti nos Domine, ad te et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.*

ESTEBAN GAJA.

